

Venias

El monje Seng Ni tocó vacío, se pegó un susto, reculó.

Seng Ni confía a su maestro el espeluzne del vacío (el asunto, [¿verdad?, se las trae): el maestro guiña un ojo, Seng Ni recula.

Sale a las tres bateas del lavadero, pone a remojo la ropa de la [comunidad: meses bataneando (aclarando) tendiendo ropa (incluso, planchar): olor a sol (a calor de la alta montaña de la reducida temporada estival): en cada canasta el monje coloca entre la ropa blanca una rama de espliego.

El olor a vacío, galopes del susto, cicatriz del miedo sellando la [entrada del vacío: ¿qué perdura? De la semilla no repunta la flor de la mostaza, del grano no encaña la espiga. Modorra. Las innúmeras tareas del día no impiden el vacío inopinado espesarse en su mirada: insondable, cuanto se lleva a la boca.

La insonora inanidad insondable del vacío impalpable, hueca [altura la inasible vertical que eslabona de la cumbre al pie de la (alta) montaña la cadena excrementicia de los muertos: el vacío, ¿arrumbado?

Seng Ni se ocupa de sus deberes, sólo una mosca (cumbre quizás [de cumbres) de vez en cuando lo atrae: la negra mosca va y viene verdinegra, se retiene un instante en mitad del aire, punto vacío hila azabache, hila su araña para dar cuatro vueltas alrededor del ojo de la tela: cuatro vueltas en derredor de su propio enjambre (jamás, visible) inanidad: sola mosca cristal del solo espejo o la ventana.

El monje guiña un ojo al Maestro que recluso de ser mosca: se
[quita la careta corriente y moliente de flor de mostaza, se la
pasa a Seng Ni: espiga, espliego, del légamo
blanqueado la mosca (de nuevo) de nuevo,
mosca, maestro, Seng Ni: una venia. Se dan
la espalda, ¿quiénes?, ¿pero quiénes? Llega
del exterior un primer rumor, diríase chanclo
de boj, un primer ruido (diáfano) diríase un
cencerro.